

Descansando En Dios En Medio De La Ansiedad

095

Filipenses 4:6 No se inquieten por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias. 7 Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, cuidará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús.

Pensemos:

Vivimos en un mundo agitado y convulsionado en el que la velocidad es factor determinante de la eficiencia de toda actividad operativa. Las comidas rápidas, la velocidad de carga y descarga en el internet, la velocidad de respuesta en un mensaje de email o mensaje de texto, la velocidad en el transporte de un lugar a otro, etc., ha hecho de este mundo, un lugar cada vez más pequeño, que exige una mano de obra cada vez más capacitada. Esta continua demanda de velocidad y formación profesional nos exige grandes esfuerzos, y por tanto es fácil perderse en la angustia y las preocupaciones. El no poder estar al día en esas demandas cada vez más exigentes, puede afectar grandemente a nuestra familia, la salud, el trabajo, y las finanzas, al punto que esto nos puede llevar a la ansiedad y la desesperación.



En este sentido, en la escritura de hoy, el apóstol Pablo nos ofrece un sabio consejo, y que muchas veces no lo aplicamos en nuestras vidas porque lo pasamos por alto. Como en otra oportunidad lo estudiamos en este devocional, el Señor Jesús nos advirtió al respecto en Mateo 6:34 diciendo:

“Por lo tanto, no se angustien por el mañana, el cual tendrá sus propios afanes. Cada día tiene ya sus problemas.”. Y el verso anterior dice: 33 Más bien, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas.

El Dios todopoderoso, de quien depende todo el conocimiento y sabiduría y quien nos creó a su imagen y semejanza, nada de lo que el hombre ha hecho le sorprende o lo afana. Él quiere que nos llenemos de su paz y de su tranquilidad. Pero no de una paz y tranquilidad que el mundo ofrece, la cual es superficial y pasajera. Sino de una paz superior. Porque la paz que Jesús da, no es como el mundo la da (Juan 14:27). Porque Él ha vencido al mundo y sus afanes. Dios quiere que, aprendiendo a confiar en Él, le pongamos en primer lugar, para que así, Él pueda ocuparse de nuestras necesidades.

Esto fue lo que Pablo mismo aprendió y entendió del maestro, y que le permitió vivir toda su vida con la convicción necesaria para escribir lo que hoy estamos estudiando de su carta a los Filipenses. Desde que este hombre se convirtió en servidor de Cristo, nunca se rindió ante las numerosas preocupaciones que rodeaban su vida como mensajero del Señor. Nunca tuvo miedo de perder su vida cuando fue perseguido por su fe, o cuando tuvo preocupaciones sobre su salud que le impedían emprender los largos viajes misioneros en toda esa gran región dominada por el imperio romano. Por sus escritos, vemos que Pablo en ningún caso se le vio absorbido por la ansiedad, aun cuando perdió el privilegio de vivir en libertad.

De hecho, estando en prisión, pudo entender que esa quietud, era necesaria vivirla para poder escribir con mucha calma y dedicación toda esa riqueza de sabiduría que recibió del Espíritu Santo, y que más tarde se convertiría en la base de la doctrina de la Iglesia Cristiana de hoy. Aquella que nos permitió entender a plenitud el significado de la escritura mosaica, los salmos y los profetas del antiguo testamento en donde Jesucristo siempre fue el personaje principal. Por eso, en una de sus cartas pudo escribir:

Romanos 8:28 Ahora bien, sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, * los que han sido llamados de acuerdo con su propósito.

Con la palabra de hoy, el Señor quiere que aprovechemos los momentos de dificultad para hacer un alto en el camino, y humildemente busquemos el rostro de Dios en oración, y estando fortalecidos en la fe, nos regocijemos en Él, dándole gracias por todo lo que sucede, y que no hay razón para dejarnos atemorizar, porque el perfecto amor de Dios, hecha fuera el temor (1ª Juan 4:18).

Por tanto, cuando te sientas agobiado y a punto de desfallecer, recuerda que Dios está a solo 50 centímetros de distancia tuya: Entre tu rodilla y el piso. Allí postrado o postrada, cuéntale a Él todas tus inquietudes, ansiedades y temores, y el Dios de toda misericordia, de toda gracia y amor, no tardará en inclinar su oído, así como lo ha prometido para todos aquellos justos a quienes el ama y le aman; y para los cuales, El renovará la calma y la paz. Aprendamos pues a confiar en el Señor hoy y pensemos solo en el futuro, cuando este llegue y se haga presente.

Oremos:

Amado Padre Celestial, Hoy vengo ante tu presencia necesitado de ti. Como puedes ver, estoy rodeado de muchas necesidades, retos y ansiedades. Quiero pedirte que me llenes de tu paz y de tu gran sabiduría, para poder entender los tiempos y la enseñanza que quieres darme en este momento. Guíame para descansar en Ti, todas mis preocupaciones, y que Tu paz que sobrepasa todo entendimiento guarde mi corazón. Té doy gracias porque se que algo bueno tienes para mi vida en toda situación. En Jesucristo el Señor. Amén

<http://caminandocondios.net/page/340/>